



Un ruego sin respuesta

Por Nuria Silva

BIO

Nuria Silva (Buenos Aires - Argentina, 1981).

Es crítica de cine y docente de análisis cinematográfico. Se desempeñó como crítica para Hacerse la Crítica, Revista Kunst y Revista Ruda, entre otras. En marzo de 2019 publicó su primer libro *En mi piel. Esquizoanálisis cinéfilo* (Milena Caserola). Actualmente codirige la editorial Casa 3 Ediciones y su revista cuatrimestral Varla.

A la película nacional con el título más largo (y hermoso) le corresponde una puesta en escena dentro de la cual las palabras son pocas o se despliegan como elipsis entre los cuerpos. Al amor y a la pasión les corresponden las miradas, las sonrisas, las caricias, algún baile. Las palabras acarician a la distancia o golpean mintiendo de frente. Algunos silencios y algunas melodías no pueden contra la ferocidad del inserto de las voces: “Si vieras cómo te extraño”; “Estoy muy triste sin vos”; “Che, negrita, no me vas a hacer mal...”.

Aniceto (Federico Luppi) y Francisca (Elsa Daniel) se desean a fuerza de miradas y se enamoran bajo los cuidados y las esperas. Una humilde piecita pueblerina es suficiente para vivir juntos con el blanquito, el gallo de riña del Aniceto. Pero el diablo y la lechiguana hacen de las suyas y así conocen la gloria, la condena y el triste olvido en apenas tres capítulos, gracias a los ojos negros de Lucía (María Vaner), que hace arder toda inocencia. Cuando llega la tris-

teza, las palabras ya no alcanzan: Aniceto olvida de día y Francisca se lamenta en la noche.

A esta historia de amor y desengaño, tristeza y soledad, hay que pensarla desde la inmensa sensibilidad cinematográfica y humana de Favio, que ha filmado como pocos —o como nadie— la ternura de personajes impensados y relegados de nuestro imaginario cultural, con sus tiempos, luces y oscuridades. Si la apuesta visual de *Este es el romance del Aniceto y la Francisca, de cómo quedó trunco, comenzó la tristeza y unas pocas cosas más...* resulta moderna no es en virtud de un rupturismo distante sino del desorden de las pasiones y necesidades humanas que desarticulan cualquier coordenada. Entre las elipsis, los saltos de montaje, las miradas encendidas y las palabras entristecidas, Aniceto se va perdiendo hasta perder su nombre en un ruego sin respuesta.

ESTE ES EL ROMANCE DEL ANICETO Y LA FRANCISCA, DE CÓMO QUEDÓ TRUNCO, COMENZÓ LA TRISTEZA Y UNAS POCAS COSAS MÁS...

— Argentina, 1966 —64'

Leonardo Favio



Esta película es parte de la sección

PIEZA CENTRAL